

algunas conferencias para dar á conocer al público la personalidad del Sr. Puig y la tesis de su trabajo, y no sería difícil se le enviara á buscar de nuevo para presidir los actos que á su favor se celebren en el local que están domiciliadas «Les sociétés savantes».

Mr. Martín, que al parecer lee asiduamente al Sr. Puig, dió á conocer en amigal conversación algunas de las novísimas teorías del señor Puig, la *teoría del fin del mundo, la de la forma y masa de los átomos y diversas categorías de los astros, según su masa*.

Dice Mr. Martín, que la síntesis de la teoría del Sr. Puig sobre la degeneración del planeta Tierra, será á causa de las propiedades atractivas y absorbentes del planeta muerto, ó mejor dicho sin vitalidad, el planeta Luna, pero que á causa de las muchas evoluciones á que está destinado el sistema planetario, la Luna será dentro algunos siglos un nuevo mundo cuya vida será quitada á la tierra por hallarse ésta en la quinta fase de su evolución ó sea el período de la decadencia y en este período está comprendida la Tierra. La desaparición de la vida en el planeta Tierra no podrá considerarse como una muerte natural, sino que lo será violentamente por el imán magnético del planeta Luna.

Esta teoría que á primera impresión parece utópica, no dejará de tener sus puntos de realidad por ser el Sr. Puig el primitivo autor, y haberse irrogado otros astrólogos en paternidad.

No me es posible, en los límites restringidos de esta publicación, hacer un extenso análisis de las admirables teorías del Sr. Puig, no es posible enumerar todas las riquezas, todas las ideas, todas las concepciones, á la par felices y atrevidas que contiene.

Expone el autor (según Mr. Martín) todas las leyes conocidas y por conocer de la cosmografía, de la mecánica, de la física y de la química, y las parangona para deducir fórmu-

las admirables de la constitución íntima de la materia, encontrando el medio, por arreglos variables, de los elementos de la substancia cósmica, de figurar geométricamente las moléculas y los átomos.

El Sr. Puig no vacila en ciertos momentos en derribar de un golpe algunas pretendidas leyes mecánicas y ciertos sistemas filosóficos admitidos hasta el día para la explicación del cosmos.

No contento con afirmar, critica, discute las ideas ajenas con perfecta buena fé, y por último, demuestra ó trata de demostrar su pensamiento, pudiendo citarse como ejemplo de su proceder, el hecho de que, en guerra abierta contra la ley de Niwton, base de la mecánica universal y tan fecunda en resultados, añade que el gran matemático inglés fué el primero en protestar contra la manera como fué anunciada su famosa ley de la gravitación.

Los cuerpos no se atraen, dice, pero obran como si se atrajesen.

Las deducciones que hace el autor de las leyes de la expansión de los fluidos para establecer la masa de los átomos, son verdaderamente geniales.

Para el Sr. Puig, los átomos de éter son los más voluminosos de todos, y los átomos materiales son tanto más pequeños cuanto su masa es más considerable; al éter sigue el hidrógeno (el cuerpo más ligero), que posee el átomo más grande; el iridio y el platino (los más pesados), que tienen los más pequeños.

Pero desde el hidrógeno al platino, todos los átomos materiales poseen una inercia, una masa, un peso, en tanto que los átomos de éter, más que imponderables, son *imperantes*.

Esto que hasta la fecha no había sido dicho por nadie, ha causado enorme sensación, dando lugar á la investigación por parte de los científicos pasa aplaudir y alentar al héroe de tales innovaciones.

(Concluirá.)

